

La luciérnaga que dejó de compararse

Inspirado en Theodore Roosevelt

Escrito por Sundeep Parmar



PEQUEÑAS LLAVES
al Universo



LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

La luciérnaga que dejó de compararse



Inspirado en Theodore Roosevelt

Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

Ria & Mia



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



...

El universo guarda muchos secretos, esperando ser descubiertos por quienes tienen la llave correcta. La llave de esta noche abre una puerta luminosa que nos lleva a un prado mágico, donde las luces de las luciérnagas bailan como estrellas. Inspirada en las palabras de Theodore Roosevelt: “La comparación es el ladrón de la alegría”, esta historia sigue a una pequeña luciérnaga llamada Zara, quien aprende la magia de su propia luz. Comencemos... En una noche tranquila, mientras las estrellas brillaban en el cielo, apareció una llave mágica y abrió una puerta resplandeciente. Más allá de la puerta, había un prado lleno del cálido resplandor de luciérnagas, cuyas luces parpadeaban como diminutas constelaciones. Entre ellas, una pequeña luciérnaga llamada Zara descansaba sobre una hoja, con su luz parpadeando débilmente. Suspiró profundamente al ver a las otras luciérnagas danzar en el aire con luces brillantes y constantes.



...

—Por más que lo intento, mi luz es tan tenue comparada con la de ellas —susurró, dejando caer sus alas—. ¿Por qué no puedo brillar como ellas? Cerca de allí, un zorro astuto llamado Finn notó a Zara sentada sola. Su pelaje dorado relucía bajo la luz de la luna mientras se acercaba. —Hola —dijo amablemente—. Soy Finn. Te ves algo triste... ¿en qué piensas?



...

Zara alzó la vista, sorprendida. —Oh, hola —murmuró—. Soy Zara. Es solo que... me siento invisible. Mira a todos los demás, brillan con tanta fuerza. Mi luz no se compara. Finn ladeó la cabeza pensativo.



...

—Hmm —dijo con voz cálida y sabia—. Estás tan ocupada mirando la luz de los demás que te has olvidado de ver la magia en la tuya. Ven conmigo, quiero mostrarte algo. Curiosa pero dudosa, Zara siguió a Finn por el prado. Llegaron a un pequeño estanque escondido entre los árboles. El agua estaba completamente quieta, reflejando las estrellas del cielo. Finn señaló la superficie. —Mira —dijo—. ¿Ves cómo tu luz baila sobre el agua? Crea ondas y patrones que ninguna otra luciérnaga puede hacer.



...

Zara observó su reflejo, viendo cómo su suave y parpadeante brillo creaba delicadas olas en el estanque. —Nunca había notado eso —dijo en voz baja—. Pero aún así, no es tan brillante como las demás. Finn rió suavemente.



...

—El brillo no lo es todo, Zara. Tu luz es perfecta para crear belleza a tu manera. Si todas las luciérnagas brillaran igual, este prado no sería tan mágico. —Pero aún siento que no soy suficiente —admitió Zara, mientras su luz se apagaba un poco más. Los ojos de Finn brillaron con picardía.



...

—¡Entonces juguemos! —exclamó—. Yo haré caras graciosas y tú tratas de iluminarte al mismo ritmo. ¡A ver quién es el más divertido! Zara dudó, pero no pudo resistirse al entusiasmo de Finn. Él sacó la lengua, cruzó los ojos y movió las orejas de forma salvaje. Zara se rió, y su luz brilló más con cada carcajada. Pronto, su resplandor se volvió cálido y constante, llenando el prado de alegría. —¿Ves? —dijo Finn, moviendo la cola—. Tu luz es perfecta para compartir alegría y hacer sonreír a los demás. Eso es algo que nadie más puede hacer como tú.



...

Zara sintió que una calidez recorría su pequeño cuerpo.
—Quizás no necesito brillar como las demás —dijo pensativa—. Me gusta cómo mi luz brilla sobre el estanque. Y me encanta hacer reír a los demás. Finn asintió.



...

—Exacto. Imagina si todas las flores de un jardín fueran del mismo color... sería tan aburrido. El mundo necesita todo tipo de luces para ser verdaderamente hermoso. Mientras crecía la confianza de Zara, las otras luciérnagas empezaron a reunirse a su alrededor, atraídas por sus risas y su luz brillante. Juntas, llenaron el prado con una exhibición deslumbrante, como un campo de estrellas titilantes. La luz de Zara, antes tenue y vacilante, ahora brillaba con orgullo, mezclándose maravillosamente con las demás y destacando a su manera especial. Y así, Zara descubrió su propia luz—no al compararla con la de los demás, sino al abrazar su brillo único. La llave que encontró abrió una verdad que todos compartimos: nuestra luz brilla más fuerte cuando celebramos lo que nos hace diferentes.



LA PEQUEÑA LLAVE

...

La comparación roba la alegría. Tu luz ya es suficiente.



TU LUZ YA ES SUFICIENTE

Zara la luciérnaga está segura de que su brillo es demasiado tenue al lado del de los demás — hasta que un zorro gentil llamado Finn la ayuda a ver que su luz nunca tuvo que parecerse a la de nadie más. Un cuento para dormir sobre la comparación, y aprender que tu propio brillo ya es suficiente.

Para niños que se comparan con otros — un recordatorio de que su luz ya es suficiente.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

 @littlekeyuniverse  @littlekeyuniverse  lkuniverse.com

